



BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA

Tejería, 40, 2.º

ADMINISTRACION, ESLAVA, 3

DIRECCION, NAVAS DE TOLOSA, 23, 2.º

LO PROGRESIVO

DEL artículo de fondo de un diario de la derecha (y recordamos a este propósito lo dicho en artículos anteriores, sobre el abuso del lenguaje en nuestros tiempos, al extremo de que llevamos camino de no saber dentro de poco cuál es la mano izquierda y cuál la derecha): *“Es que importa atraer la atención pública y la solicitud de los ciudadanos hacia la representación proporcional, que este u otro gobierno habrán de implantar al cabo en España, como lo van implantando los estados modernos MÁS PROGRESIVOS, de suerte que ya rige en casi toda Europa...”*

De unos calendarios políticos que han recorrido todos los periódicos de España (anunciando para dentro de poco el advenimiento de un gobierno francamente revolucionario, con la etiqueta y bajo la protección de la Monarquía):

“Hay que llevar la izquierda... Hay que dejar que gobiernen solos, a los que afirman que tienen los medios para hacer frente a los distintos problemas que afectan a la vida española, ya que la Monarquía no será jamás un obstáculo para que se establezcan las leyes MÁS MODERNAS Y PROGRESIVAS...”

Del autor de estas cuartillas, dirigiéndose a los lectores de esta revista:—Por aquí podrán descubrir y echarán de ver los lectores discretos lo listo que es el demonio y lo amigo de confusiones, y cómo le gusta jugar del vocablo y sembrar la mentira y la confusión: por algo le pinta San Ignacio de Loyola, en la gran Babilonia, sobre cátedra de humo que despiden nuestros resplandores, porque todo él es una mentira y un engaño y una confusión y una nube de humo que ciega los ojos e impide ver y conocer la verdad.

¡Las leyes más modernas y progresivas! ¡Los estados modernos más progresivos! ¿Pero de dónde vienen los señores, lores y milores que escriben tales cosas? ¿De qué tamaño imaginarán ellos que son las tragaderas de sus lectores? ¿De cuándo acá hemos rechazado nosotros lo moderno y progresivo, sólo por ser progresivo y moderno? Ahora, si nos dan gato por liebre y vejeces endemoniadas por progresos modernos, entonces no es de extrañar que lo rechacemos y abominemos de ello, como es nuestro deber.

Y si no, vamos a cuentas: ¿qué es la representación proporcional? Una aspiración de unos soñadores para que se incluya en la reforma electoral, de la cual puede decirse algo parecido a lo del famoso encargo:—Si vas al cielo (que no irás) y encuentras a mi tío (que no le encontrarás), etc.; si eso llegara a ser ley (que no lo será) y se cumpliera, y la gente se entusiasmará con ello (que ni se cumplirá ni la gente se entusiasmará), entonces tendríamos una estadística, más aproximada a la realidad, de los estragos que entre nosotros han hecho el liberalismo y el socialismo, y de las gentes que a cara descubierta confiesan profesar tales errores. Entonces sabríamos los avances de la enfermedad, pero quedarían en pie, en el orden puramente político y patriótico, la necesidad de defender a España y

salvarla de las garras de sus enemigos, disipando los errores que la matan y poniendo freno a tantos horrores como se cometen. Y en el orden religioso y político religioso quedarían en pie las palabras de Pío IX sobre el artículo 11 de la Constitución vigente, que viola del todo los derechos de la religión católica en España, y las normas dadas de orden de Pío X al difunto cardenal Aguirre, que en su parte más noble y esencial dicen que debe mantenerse como principio cierto que en España se pue-



PAMPLONA. — Grupo de casas de la calle Tejería

Foto. A. G. D.

de sostener la tesis católica, y que es *deber* de todo católico abominar del derecho nuevo o liberalismo. Y ese es el camino de ir reduciendo las proporciones del mal, y ese es el verdadero progreso.

Pues si vamos al otro punto, ¿qué es esa insensatez de abrir los brazos a los radicales y heterodoxos, diciéndonos que la Monarquía en España no será jamás un obstáculo para que se establezcan las leyes *más modernas y progresivas*? Porque si por leyes modernas y progresivas se entendieran las que mejor van venciendo los odios y resistencias de clases; las que con más equitativa proporción reparten las cargas públicas; las que mejor salvan las barreras que existen entre hombres de distinta condición; las que hacen a las gentes mejores; las que las acercan más a Dios y las quitan mejor de los peligros de perderse y perder a los pueblos, entonces, ¡benditas leyes modernas y progresivas! Pero hay que negar el supuesto, porque tales leyes y reformas y planes van encaminados a derramar sobre nuestra pobre patria el veneno y fuego del socialismo, como antes se derramó el fuego y el veneno del liberalismo, con abdicación de lo más noble y grande que tenía la realeza humana, que es seguir las palabras y ejemplos de la realeza divina. ¡No! El socialismo ahora, como el liberalismo antes, no es cosa moderna y progresiva, sino vieja y regresiva, puesto que nace del odio satánico. Y en eso, como en lo otro, es decir, en el querer unir la suerte de la Monarquía a los avances socialistas, como en el alabar a otras naciones que han votado la tontería de la representación proporcional, todo a título de progresivo, se ha olvidado lastimosamente que progreso no es sólo novedad, sino fundamento; que progresar no es sólo ir hacia adelante, sino ir hacia adelante mirando hacia arriba.

ESTANISLAO.



NUESTRA ALEGRÍA

OPTIMISMO CRISTIANO

(Conclusión)

5 El cristiano *no puede fracasar*. Lo más que le puede suceder es que, como su divino Maestro, se vea puesto en cruz y escarnecido y bafado por sus enemigos, que piensan haber triunfado de él y sellan la losa de su sepulcro. ¡Vana precaución! El cristiano, como Cristo, en llegando la aurora de la resurrección, romperá los sellos, apartará las losas más pesadas y resurgirá triunfante, entonando el himno de la eterna victoria, mientras sus enemigos buscarán confusos el medio vano para disimular su derrota.

Dicen los franceses, «que aquel se ríe bien que es último en reír». Esta es la risa del cristiano. El mundo se ríe de nosotros una temporada; pero tenemos absoluta seguridad de que, al fin y a la postre, nosotros somos los que nos reiremos de él.

Así nos lo prometió Jesús en el sermón de la última Cena, cuando se disponía a emprender él mismo el camino áspero de la Pasión. «El mundo se regocijará y vosotros seréis contristados. Pero vuestra tristeza se trocará en gozo..... y vuestro gozo nadie os lo podrá quitar.» (Joan. XVI, 20, 22.) «En el mundo sufriréis opresión. Pero confiad! yo he vencido al mundo!» (Ib. 33.)

6 ¿Qué es el pesimismo? ¿No es por ventura el temor, la previsión sombría del fracaso? Pues el cristiano es un ser *infracasable*. Por consiguiente, quien se entristece, quien teme el fracaso, reniega de la fe. Mas el que vive

vida de fe, no puede temerlo ni dar lugar a la tristeza. El santo Job, despojado de todos sus bienes, cubierto de acuosas úlceras, abandonado de los suyos en un muladar y acusado por sus propios amigos, no se descorazona por eso ni se da por fracasado, antes exclama lleno de segura confianza: «Sé que mi Redentor vive, y que en el último día he de resucitar, y de nuevo he de vestirme de este pellejo mío, y veré en mi carne a mi Dios.... y esta esperanza está depositada en mi corazón.» (XIX, 25, 26.)

De suerte que, aun en el extremo de las miserias humanas, el cristiano no se entrega jamás al pesimismo desalentado; pues sabe que tarde o temprano la victoria es suya con solo que se obtiene en no renunciar a ella. Por eso no puede ser pesimista; no puede abandonarse a la tristeza.

7 Este es el verdadero optimismo: el único optimismo legítimo. Los demás no son sino falsificaciones, malas imitaciones de él.

La confianza del hombre *en sí*, en sus propias fuerzas, puede extraviarse y conducir a los mayores desastres. Y cuando éstos sobrevengan, en vez de alegría, devorará el fracaso amarguísima tristeza, viendo deshechas sus doradas ilusiones.

Ninguna esperanza de bienes temporales es indefectible. El hombre está siempre expuesto a la desgracia, a que han conducido a los poderosos de la tierra en todas las épocas los veleidosos cambios de la fortuna.

Sólo la *esperanza cristiana* es inconfundible, por ende, sólo el que de ella vive puede estar siempre lleno de segura alegría. Pues aun los acontecimientos más adversos sabe que, si se aprovecha de ellos, puede convertirlos en medios de su mayor aprovechamiento y triunfo final.

Y no solamente interpreta de esta suerte optimista las adversidades que sufre en su persona, sino también las que ve permitir Dios que sobrevengan en el mundo en que vive.

8 En medio del horror de las guerras modernas, que siegan por millares y millones las vidas, dejando innumerables personas sumidas en luto, en la orfandad y miseria, ve *medios* de que se vale la Providencia de Dios para salvar a sus escogidos y consumir a sus santos. En las pestes y epidemias que nos afligen y desuelan nuestras ciudades y campiñas, ve una gran *misión* con que Dios despierta a los olvidados y dormidos para que se enmienden de sus pecados y se conviertan a Él.

En estos últimos años hemos asistido a matanzas horribles, a ruinas sin cuento, a una mortandad general producida por las epidemias. Todo este cuadro es harto negro para que no anuble un momento nuestros corazones.

Pero cuando vemos, por encima de este fondo obscuro, elevarse legiones de almas, a quienes ha salvado la tremenda lección que Dios está dando a la Humanidad, la tristeza se disipa y las sombras sólo nos sirven para abrillantar más las luces del cuadro, como en las composiciones de la escuela holandesa.

Es verdad que hemos asistido a verdaderas hecatombes humanas producidas por los infernales inventos de la artillería moderna. Pero hemos visto a muchos millares de jóvenes morir gloriosamente por la patria, invocando al Dios de sus padres, en vez de perecer ignominiosamente en las garras del vicio, que estaba consumiendo a esa sociedad materialista y atea.

El mar ha tragado tesoros sin cuento; pero el Cielo se ha enriquecido con multitud de almas salvadas por las duras lecciones de la guerra. Europa queda devastada y despojada de su belleza; pero la Humanidad queda aleccionada y enseñada del término adonde conduce la civilización sin Dios, de que hace pocos años estaba embriagada tan su remedio.

Y todavía está extendida la mano del Señor! Todavía se desatan sobre el mundo nuevas calamidades. Pero en medio de todas ellas, los verdaderos cristianos perseverarán firmes en su fe y en sus inconfundibles esperanzas, y como los tres jóvenes del horno de Babilonia, entonarán alegres, entre las llamas de este universal incendio que nos amenaza, el himno de la gloria de Dios.

De lo prehistórico en las Provincias Vascongadas

(Conclusión)

Dejemos a un lado la cuestión de la Cantabria, que por ahora no nos hace al caso, y limitémonos a rebuscar ese pueblo anterior al vascongado que se estableció en el valle de Marquina, provincia de Vizcaya, con tanta holgura y poderío tanto que no sea inverosímil atribuirle el monumento megalítico, dado caso que las investigaciones científicas nos llevaran a no admitirlo como debido a casualidad.

Para resolver el problema breve y perentoriamente en favor nuestro, poco esfuerzo necesitamos, pues el mismo autor a quien cita el Sr. Cánovas del Castillo con tanto, aunque nunca para nosotros harto encarecimiento, el sabio y honradísimo Sr. Fernández-Guerra, nos da el trabajo hecho:

«Los frágiles términos boreales de nuestra Península, ceñidos en extensión de 120 leguas por el Océano, desde el Cabo de Finisterre hasta la desembocadura del Bidasoa y arranque de los montes Pirineos, fueron en la más remota edad asiento de aquellas tribus jaféticas un tiempo acampadas a orillas de los ríos, en las faldas meridionales del Cáucaso.... Decíanse *iberos*, esto es, *riberenos*, en oposición a los celtas, o siquier montañeses... Creciendo (estos iberos) en pueblo numeroso e inquieto, rebosaron por los términos occidentales, poblaron la Liguria y la Aquitania, y pudo tan solo el vasto Océano español (diez y ocho siglos antes de la era cristiana) ser dique a su espíritu aventurero.»

Los celtas, según este escritor que sigue el común sentir, cayeron sobre España tres siglos después, mil y quinientos años antes del nacimiento de Cristo, y «cuáles por alianza con las tribus ibéricas primitivas, cuáles uniéndose a muchas en matrimonio, se vieron señores de la extensa región que por este vínculo se hubo de llamar celtiberia».

La cuestión queda decidida: si los iberos poblaron toda la costa cantábrica desde el cabo de Finisterre hasta el arranque de los Pirineos occidentales en el Bidasoa, y estas tribus ibéricas fueron las primitivas, esto es, los pobladores aborígenes de toda aquella zona, no existe, no ha existido nunca en toda ella, ni por consiguiente en la costa de Vizcaya y Guipúzcoa, un pueblo anterior al pueblo vascongado. Los autrigones, caristios y várdulos, si es que han existido como nación distinta de los vascos, vinieron después. Y no se escandalicen nuestros adversarios de la duda que acabamos de apuntar, porque una autoridad por ellos y por nosotros reconocida, el citado Sr. Fernández-Guerra, va a resolver la cuestión. Hablando de los cántabros dice: «Movían a toda hora litigios y guerras a sus otros vecinos y aliados de Roma; es decir, a los váceos de tierra de Campos, a los turmódigos de Burgos, y a los autrigones, *raza vasca o ibera primitiva* que poblaba los términos de Castro Urdiales, juntamente con los valles de Mena, Orduña, Sedano y Frías, y los alfores de Pancorbo y Bribiesca.» Tenemos aquí más vas-

cos que los que necesitamos, y tenemos, sobre todo, claro y evidente testimonio de que los *autrigones* eran *vascos* o *iberos primitivos*, y por lo tanto, que al topar con ellos nuestros adversarios no han dado con una nación anterior ni posterior a los vascos, sino con un nombre. ¿Qué nos importa a nosotros que los vascos sean denominados hoy de un modo y mañana de otro? Esto ha sucedido siempre y está sucediendo en nuestros mismos días. El nombre de vasco viene del vascuence, y quiere literalmente decir *montañés* o de la montaña; pero ellos no se dan a sí propios ese apelativo, ni el de vascongados, ni otro más que el de *escualdunas*, bajo cuya denominación comprenden a todo el que habla la lengua *euscara*, sea español o francés, llamando asimismo *escualherria*, literalmente tierra de *escualdunas*, a todas las provincias que hablan la lengua euscara y pueblan ambas vertientes de los Pirineos occidentales: navarros, guipuzcoanos, alaveses y vizcaínos, españoles; suletinos y laburdinos, franceses.

Nadie, que sepamos, ha sostenido, ni siquiera imaginado, que várdulos, caristios y autrigones hablasen un idioma distinto del euscara; fueron por lo tanto verdaderos y legítimos *escualdunas*, castizos vascongados, y si escritores griegos o latinos les han dado aquellos nombres, nada tienen ellos que ver en esta cuestión geográfica o filológica.

También los clásicos latinos llamaron *vascones* exclusivamente a los navarros, y nuestros clásicos decían vizcaínos a todos los vascongados, etc., etc., sin que ningún escritor euscara se tomase la molestia de protestar contra la inexactitud.

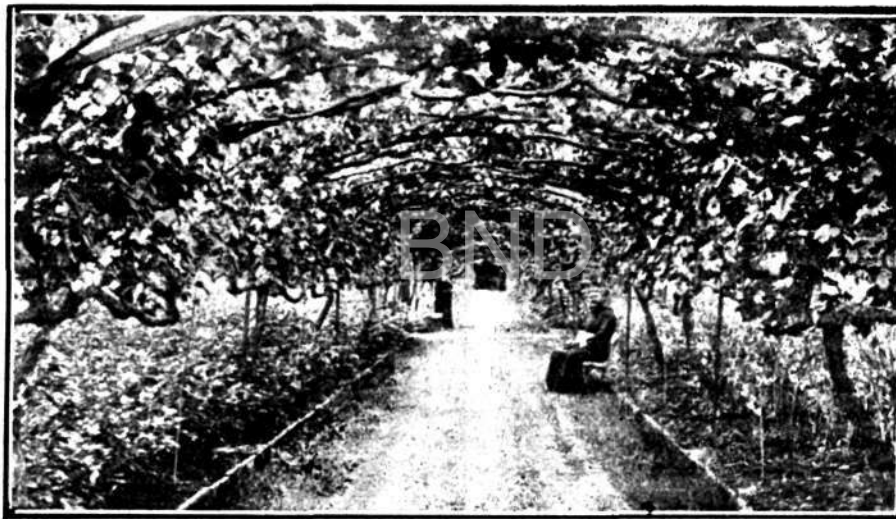
No hay, pues, tales pueblos de raza distinta y de diferente idioma dentro del país vascongado: várdulos y *vascones*, autrigones y caristios son todos, con diferente denominación, de

una misma casta, procedan o no de la gran familia ibérica caucásica, en cuya cuestión es inútil entrar, porque hablando de ella el Sr. Cánovas del Castillo, dice perfectamente «que lo único que se sabe aquí de cierto es que nada se sabe».

Y si la cuestión de autrigones, caristios y várdulos no estuviese reducida a mera cuestión de nombres, ¿quieren decirnos nuestros lectores dónde quedaba puesto en las Provincias Vascongadas para los vascos? Hacemos esta pregunta, porque según el mapa de regiones antiguas centrales del Norte de España, publicado por el señor don Aureliano Fernández-Guerra, los autrigones poblaban desde Castro Urdiales y Plencia hasta Pancorbo; los caristios, desde Plencia y Motrico hasta Miranda y Vitoria; los várdulos, desde Motrico y San Sebastián hasta Logroño, quedando a los *vascones* o navarros desde Fuenterrabía y Jaca hasta Tarazona, siendo Calahorra su capital. O hay que reconocer que aquellos pueblos fueron ibéricos euscara, o sea que autrigones, várdulos y caristios eran vascongados, o confesar que ni la historia, ni la tradición, ni la geografía tienen sentido común: encogerse de hombros, y seguir adelante.

Detengámonos un momento, sin embargo, a recoger y consignar el testimonio del mismo Sr. Cánovas del Castillo. Citando al escritor francés Mr. Cenac de Moncaut en la cuestión de la Cantabria, dice: «Por donde se ve que también para este autor la Cantabria estuvo siempre de

NAVARRA



LECÁROZ.—Emparrado de la huerta del Colegio de 2.^a enseñanza de los Padres Capuchinos

Foto. de P. Madrid

todo punto separada del territorio que poblaron las antiquísimas tribus ibéricas, teniendo sólo por tales a austrigones, caristios y várdulos. Todo lo cual está muy conforme con lo que tengo yo también por más averiguado y verdadero, después de leer y releer, como tantos otros, los cien y cien veces citados, copiados, traducidos y comentados textos de Tholomeo y Estrabón, de Plinio y Pomponio Meia.»

No hemos pretendido ni sostenido más: que se reconozca por tribus ibéricas a esas con cuyos nombres se nos ha contestado a nuestra pregunta: ¿dónde está el pueblo anterior al vizcaino dentro del valle de Marquina, en el Señorío de Vizcaya?

Quede, pues, arrumbado todo lo que se ha tenido por prehistórico en territorio vasco: los monumentos de Egulíaz, Arizala y Escalmendi, porque son célticos y muy posteriores a la historia de los celto-gaulas; las joyas, armas, huesos y herramientas de la llanada de Alava, célticos también, primero por su analogía con otros de la misma época hallados dentro de sepulcros históricos, y segundo, por su modernísimo yacimiento; y por último, el grupo de piedras de Marquina, pues todo nos inclina a creerlo obra de Dios y no del hombre, fenómeno geológico y no hecho humano.

Pero, ¿no queda nada realmente prehistórico en el pueblo vascongado?

Sí, queda el idioma, queda el vascuence, el euscara. Monumento anterior a la historia ibérica, más grande que todas las construcciones megalíticas, sin cimientos conocidos y sin término probable, con los raudales de miel que brotan de sus hendiduras se sustentan, há más de treinta y siete siglos, un pueblo no menos sencillo, grande y misterioso.

¿Qué se sabe de su primitiva historia?

Lo que nos cuenta la tradición o deje adivinar la leyenda; lo que la filología aprenda en ese monumento vivo donde todo se hallaría si hubiese alguien capaz de descifrar los caracteres de cada raíz, de cada palabra.

Eso es lo que hay que estudiar en el pueblo vasco y lo que se ha de encontrar al fin en lo único prehistórico que nos queda de la eecualherría o solar vascongado.

FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA.



CASA Y CASINO

XIII

Queremos sacar en favor de nuestras convicciones, en todo contrarias al casino, la autoridad de un testigo nada sospechoso y que indudablemente hará mella, si no en todos los casinistas, en aquellos que conserven aún en su corazón no enteramente pervertidas y trastocadas las sanas ideas. La Revolución, ¿quién lo diría?, opina como nosotros en esa materia; por donde los que, por ser nosotros católicos y reaccionarios, nos hayan oído hasta aquí con alguna prevención y se inclinen a tacharnos de exagerados, fuerza será que se convenzan de la verdad de nuestros asertos, viéndolos confirmados por los que en liberalismo y en ilustración moderna van a la delantera. Sí, señor; la Revolución opina exactamente como yo en este asunto; conoce al casino como natural enemigo de la casa, y por eso lo recomienda y fomenta, y estoy por creer que su secreta influencia es la que lo plantea en una porción de localidades, donde se le ve aparecer cada día a pesar de lo poco favorable que le son las condiciones ordinarias de alguna de ellas. ¿No me creen mis lectores? ¿Juzgan quizá que hay también en esto mera aprensión de neo que ve en todas partes la mano oculta de la francmasonería, como ésta habla a todas horas de la mano oculta de la reacción? Pues oigan, los que no me crean, al abonado testigo que va a comparecer, y al cual, porque lo merece, he concedido la honra de cerrar el presente debate.

Se ha publicado años há la correspondencia particular de los principales revolucionarios que fueron alma y brazo de la francmasonería europea en el primer tercio del pasado siglo. Estos documentos, de inapreciable valor histórico, contienen instrucciones, proyectos, programas de propaganda demagógica; programas y proyectos que luego se han visto realizados en la historia contemporánea, con una precisión y exactitud que pudiera calificarse de matemática, sin parecer extremada la calificación. Autores como Crétineau-Joly, Segur, Franco y otros, han recogido cuidadosamente estos datos, sobre los cuales la secta misma ha guardado, finalmente, muy poca reserva, pasados ya los tiempos especiales en que se necesitaba el secreto. Hoy, pues, nos son conocidos muchos de estos documentos, que en su día circularon entre los afiliados como piezas del plan general que se deseaba desarrollar en Europa. Pues bien. Entre esta multitud de instrucciones secretas que el curioso puede leer principalmente en las obras de los autores referidos, no se le quedaron olvidados a la francmasonería los casinos. He aquí de qué modo los recomienda como armas principales de su propaganda infernal, la llamada *Venta Suprema*, o sea el Consejo superior francmasón. Dice así (1): "Infiltrad el veneno en los corazones escogidos; infiltradlo a dosis pequeñas y como por casualidad, y os admiraréis vosotros mismos del buen éxito que os dará esta táctica. *Sobre todo, aislad al hombre de su familia, hacédle perder los usos y costumbres que en ella hay.* Por la inclinación de su carácter está bastante dispuesto a huir de los cuidados de su casa y a correr tras los placeres fáciles y prohibidos. *Le gustan las largas conversaciones del café, la ociosidad del teatro. Arrastradlo, atraedlo allí, sin que lo advierta él mismo; enseñadle a fastidiarse poco a poco de sus ocupaciones domésticas y cotidianas.* Con estas mañas, después de haberlo separado de su mujer y de sus hijos, de haberlo hecho conocer cuán penosos son los deberes, haréis nacer en él el deseo de otra existencia."

XIV

¿Qué tal? ¿No parece fabricado expresamente este texto para servir de compendio a lo que llevo expuesto a mis amados lectores en la serie de consideraciones que voy a terminar? ¿Quedará todavía uno que no abra los ojos ante el resplandor de estas palabras sacadas del catecismo satánico, dictado por la Revolución a sus agentes, y que éstos se dan tan buena traza en plantear? Esto se enviaba a las logias, cuarenta años atrás, cuando apenas era conocido el casino más que en los principales centros de población. Hoy que tienen casino hasta los villorrios que apenas tienen casa municipal, ¿sería absurdo suponer que ese extraño desarrollo se ha debido en gran parte a la eficaz acción de la secta oculta, que necesita en todas las localidades uno siquiera de esos centros en que ejercer de un modo decisivo su influencia?

"Sobre todo, aislad al hombre de su familia., ¡Oh! ¡cómo conoce la secta el corazón humano! ¡Cómo sabe ella lo perdido que anda el hombre, lo dócil que se hace a toda seducción, así que se ha logrado arrancarle, aislarle de ese centro de moralización y sanas ideas, que es el hogar doméstico! Reparadlo. No hay hombre que no parezca y aun que no sea otro hombre en su casa de lo que es fuera de ella. Mil veces os habrá sucedido conocer en vuestros viajes, o pasatiempos, o negocios, a tal cual individuo a quien habíais visto frívolo, disipado, ruin tal vez en lenguaje y en acciones; y si después os le sorprendéis entre los suyos, con sus hijos, con su mujer, os parecerá que no es el mismo, le observaréis más formalidad, moderación en el lenguaje, gravedad en el trato, respeto a sí mismo y a los demás. Por el contrario, tal o cual persona que conocisteis de conducta regular y mesurada en su casa, os quedaréis pasmados observándola cuando cree estar a solas con sus amigos; os asombrarán los nuevos dichos y modales que allí se usa, las libertades a que se entrega, los alardes de cierto género que no escasea. ¡Ah! Y es la misma persona, no obstante. Solo que en su

(1) Segur, *La Revolución*, cap. VI. Correspondencia de la *Venta Suprema*.

casa se respeta más a sí propio por respeto a los suyos, porque ante los suyos todo hombre quiere parecer respetable. Pero fuera de casa, hasta el que no es libertino desea tal vez parecerlo para no ser tenido en menos. De suerte que es muy común, es casi regla fija, parecer los hombres en casa más buenos de lo que verdaderamente son; y al revés, parecer fuera de casa más malos de lo que son en realidad. Discurra el lector sobre esta observación y aplíquela a lo que en torno suyo le enseña la experiencia, y hasta vea lo que a él mismo le acontece en casa y fuera de casa, y no tardará en comprender lo que acabamos de insinuarle.

XV

"Sobre todo, aislad al hombre de su familia., Esto ha dicho Satanás al oído de sus ministros temporales, y éstos han repetido la consigna a los miles y miles de instrumentos suyos que ejecutan ciegamente en todo el mundo sus órdenes nefandas. Y el buen católico, ¡oh dolor!, el sensato ciudadano, el juicioso padre de familia, han secundado inconscientemente este programa infernal, y han tenido a gran honra cooperar en sus respectivas poblaciones a la formación de esos centros disolventes de la vida doméstica. Y ellos, a quienes asustaba y acongojaba quizá la sola palabra revolución, han venido a hacerse los verdaderos cómplices de ella, los verdaderos revolucionarios. Y ellos, los graves, los juiciosos, los conservadores, les han mostrado este camino a los pobres del pueblo, que con el ejemplo de sus amos han querido también huir de su casa y tener su casino. ¡Ah! La instrucción dictada desde las oficinas de la *Venta Suprema* se ha cumplido en todas partes. "Sobre todo, aislad al hombre de su familia., se había dicho. Bien se ha ejecutado el mandato. Puede estar satisfecho Luzbel. Apenas hay ya familia.

Ante esta afirmación revolucionaria y francamente satánica, ¿cuál debe ser la afirmación católica y verdaderamente conservadora? Claro se ve que debe ser la más radicalmente opuesta a aquella. "Sobre todo, aislad al hombre de su familia.,: esta es la base del programa demoleedor. "Sobre todo, que no se separe el hombre de su familia.,: este debe ser el punto de partida de todo programa de restauración social. Viva en familia el que desee conservarse y conservarla en toda su integridad de ideas y de costumbres; rece en familia, lea en familia, trabaje, si puede, en familia, pasee en familia, diviértase en familia, hágalo todo en familia. Todo con ella y nada sin ella. El padre y la familia se servirán mutuamente de modelos y ángeles de la guarda. Apenas he visto en mi vida revolucionario que lo fuese en su casa: allí todos son hombres de orden. ¿Qué prueba más elocuente puede aducirse en favor de la influencia doméstica? Por eso la aborrece tanto el infierno y ha trabajado tanto contra ella. Hoy la tendencia general es que el hombre haga del casino o café su casa habitual y más frecuentada; nuestro ideal debe ser que cada uno logre mirar su propia casa como el mejor de los casinos, el más barato, el más sano el más honrado y siempre el más cristiano.

¡Así fuésemos tan dichosos nosotros que a eso hubiésemos podido ayudar algo con estas breves reflexiones!

F. S. y S.



RASGOS DE LA PATRIA

La Reconquista de Zaragoza

III

Como ampliación necesaria o complemento obligado de las fiestas organizadas para conmemorar el VIII Centenario de la Reconquista de Zaragoza, en la cual, según sabemos, tuvieron los navarros una intervención brillante, la capital de Aragón tiene acordado celebrar fes-

tejos extraordinarios que figuren entre los dispuestos para la festividad del Pilar, los cuales deben ser presenciados por las comisiones oficiales nombradas, y en su virtud, por la Diputación foral de Navarra, en representación de nuestro antiguo y glorioso Reino.

No hemos olvidado que el Centenario de la Reconquista de Zaragoza se cumple en 1918, por ser indiscutible que el 8 de diciembre de 1118 fué expugnada la inmortal ciudad por las huestes vencedoras, aragonesas y navarras, de Alfonso el Batallador.

Pero como por las epidemias y por otras causas no ha sido posible celebrar las fiestas del centenario en 1918, han sido aplazados parte de los festejos por tercera, y al parecer última vez, hasta octubre de 1919, para que de algún modo coincidan con las fiestas del Pilar, o para que sea más fácil desarrollarlos con el esplendor que merecen.

El número más importante del programa acordado es, sin duda, el que se refiere a la procesión cívica que rememore la entrada triunfal en Zaragoza de los ejércitos libertadores, navarros y aragoneses.

Organizada por un técnico competentísimo y preparada, según dicen, con lujo y hasta con magnificencia, la cabalgata histórica en proyecto será digna de admiración y del aplauso general que, sin duda, ha de tributársele.

Los buenos patriotas recordarán con gusto y entusiasmo, en el rey de la cabalgata, a aquel Alfonso I que, ciñendo las coronas de Aragón y Navarra, dió cima a la epopeya iniciada por ambos reinos en las crestas pirenaicas, con un heroísmo legendario; en los linajudos caudillos que sirvan de escolta al rey, a aquellos navarros y aragoneses, y también extranjeros, que con su corazón intrépido y su brazo indomable llevaron a la victoria a las falanges cristianas; en el obispo de Pamplona que figure al lado de los nobles caballeros y del rey, al valeroso prelado D. Guillermo de Pamplona, que, ayudado por sus cañonigos y diocesanos, ofrendó generosamente su vida en los campos de batalla de Zaragoza, Tudela y Tarazona; en los soldados que acompañan al rey, a los nobles y a los prelados, a los aguerridos e invencibles defensores de su Dios y de su patria, en las memorables jornadas que precedieron a la reconquista de Zaragoza, conmemoradas por la fiesta del centenario.

Pero, saltando más allá del oro y la podrería de la corona real, de las sedas y del hierro de los prelados y magnates, y de los arreos militares de los mesnaderos y soldados que forman en la cabalgata histórica, la imaginación exaltada buscará otras figuras sin representación en la misma, pero que no por ser despreciadas, o poco conocidas, dejan de ser dignas de la consideración de los doctos y de la curiosidad de todas las gentes.

Ya sabemos que los infantes D. Ramón y D.^a Ermesenda mataron alevosamente a su hermano el rey don Sancho de Navarra, llamado el de Peñalén, arrojándolo por un profundo barranco; que el propósito atribuido a D. Ramón, de suceder en el trono al monarca navarro, quedó frustrado por la actitud del pueblo; tan hostil al regicida, que éste tuvo que huir precipitadamente del Reino, acogiéndose al amparo del rey moro de Zaragoza, su protector, y al parecer, también su cómplice en el crimen; constanding que en esta ciudad vivió, afincó y murió, dejando en ella su prole.

Pues bien; la Historia nos dice que cuando los cristianos libertadores penetraron en Zaragoza residía en esta población D.^a Marquessa, nieta del infante D. Ramón, y con tal recuerdo vuela la fantasía en derredor de aquella desventurada mujer, para relacionarla con los personajes figurados en la cabalgata y hacer las consideraciones precedentes.

Porque la infeliz dama, cuya existencia tan oscuramente se desliza entre los enemigos de su raza, estuvo destinada a nacer en mejor cuna y quizá a ocupar el trono navarro y a hacer su entrada triunfal en la inmortal ciudad, recibiendo los primeros honores del pueblo redimido, si el estigma de la traición no viniera ensuciando su fama al través de las generaciones.

¡Qué pensamientos cruzaron por la mente de aquella desgraciada señora, por cuyas venas circulaba sangre real navarra, al ver a los suyos, radiantes de esplendor y

de gloria, dirigiéndose al templo del Pilar a dar gracias al Todopoderoso, por la victoria alcanzada sobre el rey moro, protector de D.ª Marquesal. Entiendo que este momento sería el de mayor expiación del regicidio perpetrado en el barranco de Peñalén.

A última hora oigo decir que tal vez se suspendan o supriman algunos festejos del Centenario de la Reconquista de Zaragoza. Confírmese o no el anuncio o augurio, y toque o no la supresión o suspensión a la cabalgata histórica proyectada, siempre resultará que ésta ha sido ya organizada por un técnico competentísimo, con éxito resonante; que en ella figuran las principales figuras que intervinieron en la expugnación de Zaragoza, desde el rey Alfonso el Batallador hasta el último héroe, sin olvidar a D. Guillermo de Pamplona, y que tampoco será necesaria la cabalgata para que por la mente nuestra puedan desfilar, en brillante procesión, los más importantes personajes del glorioso hecho de armas conmemorado, esperado tanto tiempo por la cristiandad y tan deseado, que los reyes navarroaragoneses dedicaron a la magna empresa sus mejores energías y recursos, después de pedir a Dios muchas veces, como el favor más señalado, la reconquista de la ciudad del Pilar; llegando don Sancho Ramírez a ofrecer ante los príncipes del Reino,

CAMPEONATO DE TENNIS EN NAVARRA



PAMPLONA. — Los jugadores con los premios obtenidos en el campeonato

Foto. de P. Hoette

de las parias antiguas de la ciudad de Zaragoza, cuanto solía darse de ellas a la Iglesia de Pamplona, y de las parias nuevas toda la décima; parias antiguas, que Moret sospecha fueran donadas a Santa María de Pamplona por D. Sancho, hermano de Fortuño el Monje, vencedor de la morisma en las llanuras de Tudela, o D. Sancho Abarca, por los triunfos alcanzados sobre los sarracenos y por el castillo levantado en el Cabezo del Fraile, jurisdicción gubernativa de Fustiñana, frente a los dominios de los reyes moros de Zaragoza.

Y cada vez puede comprenderse mejor la razón de conmemorar como procede la entrada triunfal de Alfonso I en Zaragoza: por la trascendental importancia del hecho de armas; por la influencia que ejerció en la reconquista española; por el esfuerzo supremo que los reyes dedicaron a la gloriosa jornada; por las súplicas incesantes que para conseguir la victoria dirigieron a la Virgen los buenos patriotas, y por el alborozo y el entusiasmo que tan señalado triunfo causó en toda la cristiandad.

JUAN P. ESTEBAN Y CHAVARRÍA.

LOS CAMINOS DE LA PROVIDENCIA

—(NOVELA)—

POR RAQUEL (Matilde Troncoso de Oiz)

(Conclusión)

—No hay nadie necesario.
—Si empiezas a filosofar, claro... necesario, sólo Dios!
—Qué gusto me das hablando así...
—Gracias a Dios que alguna vez te gusta lo que digo.
—Siempre que hables en cristiano estaré contenta.
—Ojalá que hubiera hablado así cuando no era ciego; pero, a la verdad, Cecilia, yo nunca he sabido fingir... la mentira me parece una bajeza, y prefiero decir la verdad de lo que siento y pienso, aunque por ello haya de sufrir.
—Bien hecho! no me gustan los embusteros! Oye, Marcial, ¿sabes que estoy muy contenta, más que otras veces?...

—En las tinieblas en que estoy sumido, Cecilia, no sé más que lo que me quieren decir... Pero, ¿por qué estás hoy más contenta que de ordinario; qué te sucede?

—Que soy feliz!

—Marcial, entristecido de repente, guarda silencio.

—No me preguntas por qué?

—No me atrevo...

—Pues atrévete, que no te ha de pesar.

—Temo que tu alegría sea desconsuelo para mí.

—Qué ocurrencia! Y había de ser yo tan simple y tener tan poco corazón que hiciera alarde ante ti, que sufres, de una alegría insolente que no pudieses compartir?

—Es cierto; pero no puedo atinar con el motivo de ese contento.

—Claro, qué has de pensar? Si no te ocurriría jamás, aunque cavilases mucho tiempo!

—Cecilia; para una mujer como tú, no pueden ser motivo de alegría sino cosas muy grandes... Los bienes de la tierra no te seducen... a otra muchacha le preguntaría: ¿te has sacado la lotería y puedes comprarte joyas y trajes con exceso? ¿dicen los cronistas de salón que eres la más hermosa? A ti no te puedo preguntar más que una cosa que... no sé... vamos, que no te quiero preguntar, Cecilia.

—Mal hecho.

—No, hago bien; no puedo hacer otra cosa.

—Y si yo me empeñase en que lo preguntaras?

—Estás desconocida; nunca te he oído hablar como hoy; bien se conoce que estás, no contenta, contentísima!

—Ya te lo he dicho antes... todo es hoy de color de rosa, hasta mi traje... Si vieses lo elegante que estoy!

—No puedo verte, Cecilia! exclamó con tristeza el desdichado.

—Ni te hace falta, Marcial; no me ves con los ojos del cuerpo, pero sí con los del alma, que ven mejor!...

—Es bien cierto. Qué hermosa estarás vestida de color de rosa!

—Como mis pensamientos.

—Cecilia, no te diviertas más a costa mía.

—Si no me divierte! Si lo que deseo es que estés alegre con la noticia que te voy a dar... Vamos, Marcial, no seas terco; pregúntame la causa de mi alegría, que te afirmo seriamente que no te pesará: antes, estarás muy contento, mucho!

—Sea como lo quieras, Cecilia: ¿por qué tu alegría?

—Oye, y bendice a Dios, contesta cambiando de actitud, abandonando el tono chancero y tomando expresión

de seriedad. Oye, Marcial, he fijado mi destino, he decidido coger la felicidad que pasa, y que tal vez luego no volvería a pasar; he resuelto casarme.

La palidez del pobre ciego llena de compasión a la joven; le estrecha la mano, se acerca más a él, y le dice con cariñoso acento, como si hablase a un niño afligido:

—Y no me preguntas el nombre del novio?

—Y qué me importa, Cecilia! Nunca pensé que fueras tan cruel! Radiante de dicha me das una noticia que me inunda de amargura el corazón... Bien lo temía... un día u otro había de suceder; pero te confieso que jamás pude pensar que tú misma clavases el puñal para abrir en mi corazón las más cicatrizadas heridas... Cecilia, qué cruel has sido conmigo hasta el fin! Me parece mentira!

—Pobre Marcial! No me conoces!

—No, no te conozco! Te creía más compasiva! Hoy te presentas ante mí bajo un aspecto desconocido... no eres la Cecilia que yo conozco y que amo tanto! Ah, las mujeres... las mujeres!

—Pero, ¿es posible, Marcial? Pero, ¿es posible que no hayas adivinado en mi alegría, en mis palabras, que el novio que he elegido y que se convertirá en breve en marido, eres tú?

Marcial se pone en pie de repente, pálido y encarnado

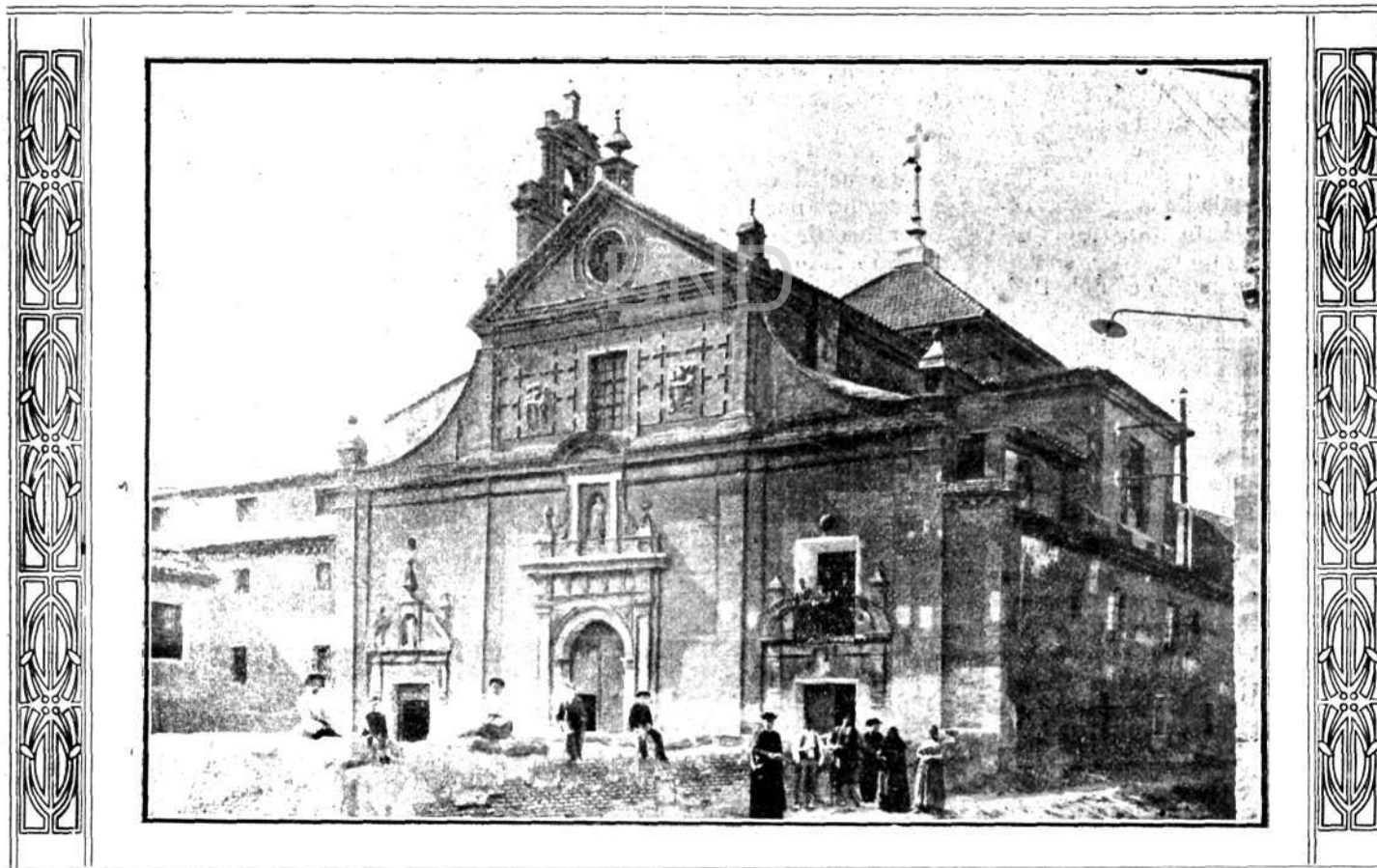
—No te creo, Cecilia; yo no puedo aceptar lo que me ofreces por compasión... Viviría atormentado con el pensamiento de que habías hecho por mí un sacrificio superior a las fuerzas humanas. Me avergonzaría, creyéndome un miserable, si uniese mi desgraciada suerte a la tuya, que puede ser tan feliz! No, Cecilia, sigamos cada uno la senda que nos traza la voluntad de Dios: la mía es triste, tenebrosa, solitaria; la tuya, brillante, alegre, esplendorosa. No puedo consentir que compartas mi aislamiento y mi dolor!

—Marcial, dice la joven con aquel acento reposado y sereno que da tanta autoridad a sus palabras; no quiero unir mi suerte a la tuya por compasión, ni por caridad tampoco: esto sí que te confieso que sería superior a mis fuerzas... Te elijo libremente, rebosante de amor firme, grande e intenso como puedes desear... Vengo hoy a reclamar lo que me ofrecías hace un año, y como del cumplimiento de esta oferta depende la felicidad de mi vida, no tienes derecho a volverte atrás.

—Cecilia, no me atormentes... no puede ser.

—Marcial, parece imposible que me rechaces, cuando te amo tanto, cuando quiero que mis ojos sean luz para los tuyos, que mi mano te guíe en todos tus caminos, que mi felicidad dependa de la tuya y que, consagrada a ti

NAVARRA



CORELLA.—Convento de Religiosas Benedictinas, fundado en 1671

Foto. de Aquilino García Deán

sucesivamente, retira la mano que Cecilia conservaba entre las suyas, y con voz ahogada por la emoción, exclama:

—Eso no puede ser! Eso no será jamás!

—Cómo! Es que me das calabazas? Es que me niegas tu blanca mano que solicito para ser feliz? pregunta la joven alegremente. No quieres ser el compañero de mi vida, Marcial?

—Imposible de todo punto!

—Pero, por qué, dime?

—Sería yo un odioso egoísta, un miserable, si aceptara tu sacrificio... No, Cecilia; eso no puede ser; no será!

—Y si yo te digo que no me sacrifico, que así como antes te rechacé porque tus ideas y las mías estaban en pugna, ahora que pensamos y sentimos al unísono, no puedo ser feliz sin tu amor, ¿me rechazarás todavía?

para siempre, podamos realizar el ideal del matrimonio cristiano... Sí; di una sola palabra y seremos uno solo... un solo corazón hasta la eternidad!... Di, ¿no me quieres, Marcial?

—Oh Cecilia! más que a mi vida, ya lo sabes; más que a mí mismo; más que a la felicidad, que daría toda por ti!

En aquel instante apareció en la puerta don Juan... Comprendió que era importuno, y quiso retirarse; pero Cecilia exclama, radiante de dicha y con los ojos llenos de lágrimas:

—Tío, venga; necesito decirle algo.

—Qué quieres, hija mía?

—Decirle que, sin contar con usted, porque suponemos que no ha de negarse a bendecir nuestra dicha, nos

hemos prometido Marcial y yo... De hoy en adelante tendrá usted una hija más...

—Oh querida Cecilia, que Dios te colme de bendiciones! Hijo mío, con toda una vida de amor y de absoluta consagración, no pagas a este ángel la felicidad que nos da.

—*Domine, non sun dignus!* dice Marcial con el rostro inundado de lágrimas... Cecilia, amada compañera de mi vida, bendita seas!

Aquel día hubo más alegría en casa de Rocafuerte, que amargura cuando Marcial atentó contra su vida...

FIN



CRONICA SOBRE TEATROS

LA REGLA Y LAS EXCEPCIONES

—¿Está usted viendo, señor censor de teatros, cómo aquí hay dos pesos y dos medidas?

—¿Dos pesos?

—Dos, o cuatro, o diez; pero, seguramente, varios. ¡Ahí tiene usted a Milagrito Cruz, todas las noches, en el teatro, del brazo de su marido!

—¿Y qué tenemos con eso?

—¿Cómo que qué tenemos? Pues ¿no sabe usted que Milagrito no sale de la iglesia, ni respira más que por la rejilla del confesionario, ni pía más que por los Padres? El año pasado no repartió entradas ni asistió a la tombola porque lo consultó con los Padres y el consejo debió ser adverso; este verano, no quiso tomar parte en una función de caridad, y también tomó antes el tren y fué a consultarlo con los Padres; y he aquí que viene el otoño, se abre la temporada teatral, y cuando todos nos imaginábamos a Milagrito en un rincón de la casa, rezando el rosario con las muchachas y enseñándolas las oraciones de la noche, nos la vemos en una platea, hecha un brazo de mar. ¿Y para eso tanta consulta? Aunque yo, la verdad, me alegro, porque eso quiere decir que han levantado la veda y todos podemos hacer lo mismo; porque no creo yo que lo que valga para una, no valga para todas; y como decía el notario del cuento, o se tira de la cuerda para todos o no hay testamento.

—¡Valgame Dios, amiga y señora mía, cuántas cosas me ha dicho usted en un momento, que requieren un libro para ponerlas cada cual en su debido lugar! Porque, por un lado se queja usted de la diversidad de pesos y medidas, y por otro se alegre pensando que no hay tal, sino una sola medida, que no es la manga ancha, y un solo peso, que, como la romana del infierno, entra por todas

—No venga usted a confundirme y a embrollarme con sus filosofías: yo digo lo que he visto y lo que sé; y lo que sé es que Milagrito Cruz comulga todos los días y es carne y uña de todas las monjas de la población, y que no da un paso sin consultarlo con los Padres, y que Milagrito Cruz va todas las noches al teatro como una reina.

—Quizá baya sus razones para ello. Yo he oído decir que su marido no tiene nada de piadoso ni es un modelo de formalidad. ¿Y quién sabe si yendo con él al teatro le librará de otras caídas?

—¿Luego alguna vez se puede ir al teatro?

—¿Y he dicho yo que no puede irse nunca?

—¿Aunque la función sea dificultosa?

—Eo yo no sé contestarlo, y aunque lo supiera, no lo contestaría; pero doctores tiene la Santa Madre Iglesia y confesores prudentes que lo entiendan, aunque haya que buscar uno entre mil, como dice Santa Teresa de Jesús. Calculo que en eso habrá sus más y sus menos, sus cosas graves y leves, y hasta su parte subjetiva, pues lo

que a uno puede dañar, a otros no; calculo que hay que tener en cuenta el mal ejemplo, es decir, hay que evitar el escándalo, y pesar y medir la parte que puede haber de cooperación; calculo que toda esa teoría hay que contrastarla en la práctica, y que si un marido se empeña en llevar a su mujer al teatro, so pena de represalias o pérdida de la confianza y de la paz doméstica, lo más acertado será que la mujer siga al marido, como dice el refrán castellano que debe ocurrir en todo matrimonio bien avenido. ¿Y quién sabe de cuántas maneras puede asistir una mujer piadosa a fiestas y espectáculos mundanos? ¿No sabe usted cómo se convirtió Jacopone, el famoso autor del *Stabat Mater*?

—No, señor.

—Pues era un abogado de fama, muy metido en fiestas y enredos y devaneos, y en una de aquellas fiestas de la Edad media, que se celebró al aire libre, habíase levantado un soberbio tablado donde estaba sentada su mujer entre otras damas de la corte. Pero he aquí que se hunde el tablado y cae mortalmente herida la mujer de Jacopone, y al ir a curarla para ver si podían salvar su vida, le encontraron un enorme cilicio que llevaba a ratz de su cuerpo, y se lo tenía puesto una lástima, amoratado y oprimido. A Jacopone le dió un vuelco el corazón, y cuando poco después abrazó el cadáver de la que fué su mujer, el vuelco fué mayor, tan grande y completo, que a los pocos días pidió iglesia y se metió fraile de San Francisco.

—Así cree usted que irá Milagrito Cruz al teatro, ¿no es verdad?

—Señora, yo no creo en nada humano, ni me meto en esas cosas. Pero, aunque no fuese así y fuese todo lo contrario, y Milagrito fuese un demonio de disimulo y de hipocresía, siempre serán ciertas estas conclusiones: primeramente, que no todo lo que hagan los católicos es católico, y segunda, que del teatro moderno puede decirse, por regla general, lo que se dice de los dados, que lo mejor es no jugarlos; o lo que dice San Francisco de Sales de los bailes, comparándolos con las setas, que la mejor es para no comerla. Esta es la regla general; lo demás son excepciones que puede que sean más de las que conviene y más salientes de lo que deberían ser en tiempos tan angustiosos como los nuestros; pero, al fin y al cabo, son excepciones, y ya sabe usted que una golondrina no hace verano.

PEDRO CRESPO.



LECCIONES SOCIALES

¡A REZAR EN FAMILIA!

(Diálogo de actualidad)

I

Ustés de mi alma! pensar que ya estamos en el mes de octubre y que tengo que acarrear a toda mi gente para rezar el rosario... Realmente es misión que corresponde al marido; pero ¡cál! no será malo que le rece él. Ahí viene; voy a ver... ¡Bernardinol

—¿Qué hay?

—Digo que ahora que estás en casa podíamos rezar el rosario.

—¡Uy! dice, ¡qué pocas ganas tengo ahora!

—¡Hombre, por Dios! ¡Tú que siempre estás con la Religión en la boca, y te cuesta rezar un rosario! Tanto como lo recomendó León XIII y tantas indulgencias como se ganan... Anda, hijo, por tu pobre madre, que acaso esté en el Purgatorio. ¿Quieres que llame a la muchacha y a los niños?

—No me canees, mujer; ya entraré a rezarlo, aunque sea en la parroquia, cuando salga a dar una vuelta por ahí fuera.

—¡Bah, evasivas! El caso es que lo recemos en familia y que los hijos vean tu buen ejemplo.

—Que no me gusta rezarlo contigo, porque ensartas una docena de padrenuestros después de la letanía. No parece sino que conoces a toda la gente de la corte celestial. Además que os dormís las mujeres rezando. Tardáis un siglo en un rosario.

—No exageres, Bernardino, que estoy firmemente persuadida de que no tardo más de un cuarto de hora en rezar el rosario. Di que no quieres, y se acabó de una vez.

—Pero, mujer, no te enfades. Voy a darte otra razón para convencerte. (Bajando la voz): Ya sabes que el vecino de la izquierda es de la cáscara amarga, y si oye ese «rum rum» del rosario se va a reír de mí.

—Ya me temía yo que hubiera por ahí algún respeto humano. ¡No convertirás de ese modo muchas almas! Bueno, dejémonos ya de discusiones; vete con Dios; que no vengas tarde, y rezaremos.

—Adiós, hasta luego...

II

—¿Quién es esa señora que sube? ¡Ay, si es doña Gaspara!

—Hija, sí; me vengo a paear el rato con usted, que ya las noches empiezan a ser largas. Con que, ¿cómo le va, Lucrecia?

—Vamos pasando.

—Parece que la encuentro a usted algo desazonada.

—¡Ya lo creo! He estado con este hombre media hora para que rezase el rosario, y no lo he podido conseguir.

—Vaya, tiene usted pocos ánimos. No hay que desalentarse. Tampoco en mi casa se rezaba el rosario, y ahora se reza, y hasta con fervor.

—Pues ¿cómo lo ha hecho usted?

—Hija, machacando firme en hierro frío, después en tibia y más tarde en caliente. Figúrese usted si estaría frío el corazón de mi Manolo, que apenas empezaba yo *Domine, labie mea aperies*, ya estaba él bostezando. La criada se dormía, los chiquillos se dormían, y yo, de rodillas, delante de aquella Virgen que me daba fuerzas para salir de aquel paso. Pero al fin triunfó la gracia.

—Bien dice usted que la gracia. Esa es la que tiene que obrar en mi casa, si ha de sacar fruto.

—Y obrará, si usted persevera en sus trabajos de catequista.

—¡Dios lo quiera!

—Sí, señora. Más difícil le era a D.^a Genoveva en la granja, y sin embargo consiguió que marido, hijos y colonos rezasen el rosario, no en el mes de Octubre, sino todo el año.

—Yo creo que es más fácil convencer a esa gente sencilla que no a estos que presumen de sabios porque leen cuatro periodicuchos, creyéndose de ese modo que van a regenerar el mundo, cuando tienen que empezar por regenerarse ellos mismos, miserables esclavos del vicio.

III

Nada, que a estos hombres se les ha metido en la cabeza que el rosario es cosa de viejas, y tenía que venir un aragonés a sacárselo con un clavo. Creen que el rosario no tiene importancia, y el rosario la tiene, y grande. Como que con su práctica logró Santo Domingo la conversión de los obstinados, según he leído en su vida.

—Tiene usted razón que le sobra, y mientras los hombres no sean buenos cristianos, como lo suelen ser los que rezan el rosario en familia, no serán buenos ciudadanos, ni buenos administradores, ni gobernarán bien los pueblos, ni serán buenos políticos.

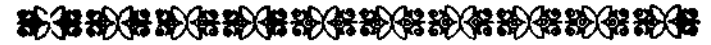
—Eso no se lo puede usted decir a ellos, D.^a Gaspara, porque creen que las mujeres no entendemos y aborrecemos la política.

—¿Cómo la mujer católica ha de aborrecer la buena política, si el Espíritu Santo ha dicho que el marido de la mujer buena será señalado cuando se asentare con los

gobernadores del pueblo? Ahora, si se refieren a la política de estos tiempos, que parece un sainete malo, yo la detesto. Vaya, amiga mía, me voy. Mucho ánimo, y a trabajar.

—Bien, D.^a Gaspara, recuerde a su esposo. A ver si consigo reunir a los chicos antes que les domine la pereza. Nunca se me olvidará el adagio de mi madre: *En casa donde se reza el rosario, no faltará jamás lo necesario.*

Z.



NUESTROS GRABADOS

Grupo de casas en la calle de Tejería.—Representa el grabado la parte trasera de un grupo de casas de la calle de Tejería de Pamplona, junto a las murallas del mismo nombre que se están derruyendo para el ensanche de la ciudad.

—***—

Emparrado de la huerta del colegio de Lecároz.—En términos del pueblo de Lecároz, perteneciente al valle del Baztán, se levanta un grandioso colegio titulado de Nuestra Señora del Buen Consejo, que lo dirigen los PP. Capuchinos, y en él se estudian todas las asignaturas del Bachillerato y las de la carrera de Comercio.

Nuestra fotografía reproduce un detalle del emparrado que adorna la huerta o jardín para solaz de los colegiales.

—***—

Jugadores de "Lawn-tennis" con los premios del campeonato de Pamplona.—Durante los días 24, 25 y 26 de Julio último se jugaron en nuestra capital varios partidos de *Lawn-tennis* para obtener los premios asignados al campeonato.

Nuestra fotografía representa a los jugadores que obtuvieron premio, y de arriba abajo y de izquierda a derecha son los siguientes:

Carmen Ibarguen, Josefina Baleztena, Lafitte, Alzugaray (J.), Ana María Ello, Marquesa de la Fuensanta, Ello, Alonso, Aranzadi (J.), Jaurrieta, Lola Ello, Maset.

Sentados: Martialay, Müller, Ansaldo (E.), Juingling, Santiago, Marqués de las Navas, y abajo Ansaldo (I).

Lawn-tennis, que se pronuncia *lon-tenis*, es palabra inglesa que se compone de *lawn* (prado) y *tennis* (pelota).

Es un juego de pelota en que los jugadores forman dos campos separados por una red que divide la pista en dos partes iguales.

Consiste el juego en arrojar cada jugador una pelota con una raqueta, debiendo el otro recogerla con su raqueta y lanzarla hacia su compañero.

—***—

Convento de religiosas Benedictinas en Corella.—Se fundó este convento con religiosas del de San Plácido de Madrid, hacia el año 1671, y debió su principio a un caballero del hábito de Santiago que fué gobernador de Buenos Aires y se llamaba D. Pedro de Baygorri.

Una señora viuda, D.^a Luisa del Castillo, que entró en este convento—dice un historiador—aportó a él veinte mil ducados.

Como recuerdo del convento de Madrid que originó el de Corella, las religiosas benedictinas de ésta consagraron a San Plácido un altar, donde se tributa culto al santo, juntamente con Santa Gertrudis, ante unos buenos lienzos que pintaron Claudio Coello y José Ximenez Donoso, obras elogiadas por Palomino.

Y para que este templo fuese aún más rico en obras artísticas, sobre la reja del coro de las monjas se colocó una hermosa imagen de Nuestra Señora en el misterio de su gloriosa Asunción, debida al pincel del colorista cordobés Juan Antonio Escalante.

LETRAS FEMENINAS

MÁS CENSURAS



Este nuevo se ha levantado la voz de un prelado para condenar, triste y severamente, las demasías de la moda, adoptada por mujeres cristianas a pesar de cuanto se ha dicho en contra de ella y de ellas...

Esta vez es el alma dolorida del Obispo de Olimpo, del fundador de la Obra de las Marías y de los Discípulos de San Juan, la que exhala su indignación y su pena desde las columnas de *El Granito de Arena*...

Estaba en su habitación trabajando cuando oyó, dice, una especie de gruñidos que le hizo asomarse al balcón...

Escuchad vosotras, las que muchas veces me tacháis a mí de exagerada, os encogéis de hombros y comentáis burlonas mis esfuerzos en pro de la moralización y decoro de la mujer española, escuchad lo que refiere y en los términos que lo refiere el Obispo de la Eucaristía y de esa obra bendita de las Marías cuya medalla muchas llevaréis...

«Un gruñido prolongado, como de manada de fieras encandiladas con abundante botín, me ha levantado súbitamente de mi mesa de trabajo y empujado hacia el balcón de mi despacho que da vista a la plaza de la catedral.

Efectivamente, las fieras no eran fieras, sino un grupo de tiznados cargadores de carbón que, con palabras que parecían gruñidos y con ademanes que no pueden ni describirse, requebraban a una señorita elegantemente desnuda que pasaba.

La señorita llevaba al lado a una señora que parecía ser su madre, y ambas, al pasar por delante de la puerta principal del templo, se santiguaron devotamente. *Escorzor de vergüenza azotó mi rostro, y congoja de lástima y de asco llenó mi corazón*... No acertaba a distinguir qué me lo producía más: si era el triunfo del demonio que relinchaba lujuriosamente en la plazuela por la boca de aquellas desdichadas, o la derrota del Jesús del sagrario de la catedral, escarnecido por aquella señal de la cruz hecha sobre un pecho impúdico y por un brazo desnudo. Os confieso que no había visto nunca una reproducción más exacta de la escena del Pretorio, de escarnecer y abofetear a Cristo saludándolo como Rey...

¿Qué? ¿Os parece duro?... ¿Cómo queréis que se exprese un Pastor de almas ante un desenfreno y una vergüenza como la que venimos padeciendo con esto de la moda?...

¿Por qué os lo digo yo?

«Vuelvo a mi mesa, concluye el Obispo de Olimpo, y oprimido todavía el corazón, digo por medio de estas páginas a las mujeres cristianas que las lean:

Decid a vuestras amigas, de parte de un obispo católico, que si se obstinan en lucir desnudeces, que no se acuerden de Cristo para rezarle, ni santiguarse, ni visitarle, ni mucho menos recibirle... ¡Que nó! ¡que nó! ¡que lo dejen tranquilo siquiera en la soledad de sus iglesias!

¡Esto dice y esto clama el que pedía y pide que acompañemos al divino Solitario del sagrario, pero que prefiera millones de veces le dejen solo a que se le escarnezca con desnudeces vergonzosas!

Y si pide que las que leyeron sus palabras, vibrantes de angustia y de santa ira, repitan en el círculo de sus amistades sus reproches y advertencias, ¿yo voy yo, escritora católica, a usar mi pluma para obedecer el mandato de ese Prelado a quien venero, y por medio del periódico que enarbola la bandera de Cristo, hacer que lleguen esos reproches y esas advertencias a las que no hayan leído *El Granito de Arena*?

Valga por lo que valiere, he querido cooperar en lo posible a la acción del Obispo de Olimpo; he querido de-

cir una vez más a las señoras y señoritas, que son las más obligadas a dar ejemplo a las clases humildes y trabajadoras, que por dignidad, por decoro, por amor a ese Jesús tan escarnecido por sus sensualidades y claudicaciones ante la moda, que piensen, que mediten que dan pie a ese espectáculo que los hombres, los hombres jóvenes, son los primeros en censurar...

Hace unos días me encargó un muchacho de la buena sociedad, para una revista fundada por él y otros compañeros, un artículo... Pregunté si querían un tema especial... «Hable usted a las muchachas, me dijo; nosotros no podemos con la libertad que usted; hágalo... lo merecen...»

¡Ay señoritas a la moda, y mamás que os creéis que así se echa mejor el anzuelo en la pesca matrimonial...! Si supieseis qué camino más errado lleváis... ¡Y si pudierais oír las conversaciones y los comentarios de los «ellos», después de los bailes y al hablar de vuestros trajes!

Lástima que no estéis al tanto de lo que muchos hombres de sentido moral y común dicen... Sería una lección dura, pero quizá provechosa...

Por de pronto, ateneos a la lección que hoy da la palabra apostólica de un Prelado, todo bondad y misericordia, que para esgrimir el látigo tenía que sentir en su corazón de Padre mucha pena, mucha indignación.

MARÍA DE ECHARRI.



MESA REVUELTA

Peregrinación a Javier.—El Apostolado de la Oración y la Asociación de Hijas de María de esta capital han tomado el plausible acuerdo de celebrar el tercer centenario de la beatificación de nuestro glorioso patrono San Francisco Javier, con una peregrinación al castillo natal del insigne Apóstol de las Indias, que se verificará el domingo día 26 del corriente mes de octubre.

La excelente idea de esta peregrinación ha sido acogida con gran entusiasmo por los católicos pamploneses, que profesan verdadera devoción al esclarecido San Francisco Javier.

En el castillo de Javier tendrán lugar en ese día solemnes actos religiosos, y el viaje solamente costará diez y seis pesetas, comprendida la comida en Javier.

¡Bien por el Apostolado y Asociación de Hijas de María!



A nuestros lectores.—Con el presente número terminamos la publicación de la preciosa novela *Los caminos de la Providencia*, que escribió expresamente para LA AVALANCHA la ilustre escritora católica D.^a Matilde Troncoso de Oiz (q. e. p. d.), que tanto bien hizo con su privilegiada pluma.

Para satisfacción de nuestros lectores tenemos el placer de comunicarles que en breve, Dios mediante, comenzaremos a publicar la interesante novela de «Raquel» titulada *Replones derechos por líneas torcidas*, que la distinguida y virtuosa familia de la insigne propagandista ha tenido la bondad de facilitarnos.



Un monumento a Tomás de Kempis.—El día 13 de junio, en Zwolle (Holanda), se descubrió el monumento en honor de Tomás de Kempis.

Desde 1916 se proyectó erigir este memorial en Saint Agenietenberg, en las inmediaciones de Zwolle, en donde se dice que Tomás escribió la «Imitación de Cristo».

Se abrió una suscripción nacional encabezada por la reina y la familia real del reino bávaro.

El sitio, regalado por la familia van Royen, es muy ameno: una loma sombreada con encinas y abetos.

El monumento está en forma de cruz griega, con el monograma de Cristo y los símbolos de los cuatro evangelistas junto con la inscripción *In Cruce salus*, en la Cruz está la salvación.

Al pie del monumento se leen esculpidas las palabras: «Aquí, en el servicio del Señor, Tomás Kempis vivió y escribió la «Imitación de Cristo».

Los sectarios rabiosos se mueren de despecho al ver que una reina protestante honra a un monje católico.



PASARSE DE LISTO

(Cuento)

I

(En una posada, en las primeras horas de la noche)

—Señora, buenas noches. ¿Cuánto me llevará usted por dormir aquí esta noche?

—Una peseta.

—No me parece mal; pero es que yo necesito un cuarto espacioso, ventilado, bien blanqueado, con mucha luz, amplia ventana, buenas vistas, cama excelente y blando colchón.

—Pues así es, como usted lo verá, el único que hoy está disponible.

—Bien. ¿Supongo que no tendrá el suelo de ladrillo?

—No, señor; está muy bien entarimado.

—¿Pulgas?

—Ni una.

—¿Chinchas?

—Ni media.

—Me alegro. ¿Y luz eléctrica?

—Eso, sí.

—¿De cuántas bujías?

—De diez.

—¿No podría usted cambiar la lámpara por otra de veinticinco? Pues yo, a veces, trabajo de noche, y necesito intensa iluminación.

—Poco cuesta darle a usted ese gusto.

—Claro que habrá lavado, con todos sus adherentes y accesorios...

—Sí, señor, magnífico, amplio, de mármol.

—¿Espejo grande?

—También es bastante grande, sí.

—¿Pondrá usted dos toallas?

—Una suelo poner; pero, si usted se empeña, pondré dos.

—¿Hay reloj?

—Sí, señor.

—¿Ya me pondrá usted un despertador? Porque tengo que madrugar mucho.

II

(Ocho horas después)

—Buenos días, señora. ¿Ha descansado usted?

—Muy bien, gracias a Dios. ¿Y usted ha dormido?

—No, señora, absolutamente nada.

—¿Ha estado usted indispuerto?

—¡Quia! No, señora.

—¡Pues no le habrán molestado a usted los ruidos!

—No he oído ninguno.

—¿Ni los insectos?

—Tampoco.

—Pues el calor de esta noche no ha sido tanto como para molestar a nadie.

—La temperatura ha sido deliciosa.

—¿Qué le ha sucedido a usted, pues?

—¿Sabe usted? Me hallo engolfado en unos proyectos artísticos, que me preocupan honda y constantemente, tanto que mis cavilaciones no me han dejado cerrar los ojos. Vaya, adiós, señora. Ha estado usted muy amable conmigo. Muchas gracias y usted lo pase bien.

—Pero, caballero, ¿se olvida usted de la cuenta?

—¿Qué cuenta?

—Toma, ¿pues no ha pasado usted la noche en mi casa?

—¿Y qué con eso? Usted me pidió una peseta por dormir; pero, ¿cómo quiere usted que pague si yo no he dormido nada?

—Tampoco yo le reclamo a usted nada por dormir. Usted me preguntó solamente por dormir, y le dije que una peseta. Si me hubiera preguntado cuánto le costaría el hacer uso del cuarto, cama y todo lo demás que usted pidió, le habría contestado que diez pesetas. Ya puede usted pagarlas ahora mismo, si no quiere hacer el viaje con los guardias civiles que están desayunando en el zaguán.

ROGELIO J. MONGELOS.

†

D. Antonio Gayarre Urzainqui

socio de la «Biblioteca Católico-Propagandista»,

falleció en Pamplona el día 15 de Agosto de 1919

R. I. P.

†

Doña Isabel Hernán y Goñi,

socio de la «Biblioteca Católico-Propagandista»,

falleció en Pamplona el 24 de Septiembre de 1919

R. I. P.

La referida Sociedad y su órgano en la prensa LA AVALANCHA ruegan a los socios, lectores y personas piadosas que hagan la caridad de encomendarles a Dios en sus oraciones.

Su Santidad el Papa León XIII, en Breve de 19 de Diciembre de 1890 concedió sesenta días de indulgencia por rezar cinco padrenuestros y avemarias en sufragio de las almas de los socios difuntos.

RELOJERÍA Y OPTICA
CASA ARRILLAGA

Fundada en 1830

En esta casa se venden anteojos de cristal de
reca periscópicos y las demás clases que prescriben
los señores oculistas.

Zapatería, 50, PAMPLONA

TELÉFONO 362

Vinos especiales para enfermos y convalecientes

ELABORADOS LOS AÑOS 1888 Y 89

Aceites finos de oliva y especiales para toda clase de
lámparas.

Para pedidos y demás dirigirse al almacén de aceites
de D. Agapito Peralta, S. Miguel, 22, Pamplona.

OCASION

Se venden empastados los diez y siete primeros tomos
de LA AVALANCHA. Informara Cristóbal Andueza.

Magdalena, 22, Pamplona

ELIXIR DE PROTOCLORURO
DE HIERRO
CON HIPOFOSFITOS
DE VIVAS PEREZ



Empleado desde hace veinte años por toda clase de personas, cada
día es más apreciado y recomendado por los médicos más amantes de
la verdad, á quienes proporcionó grandes satisfacciones.

Las personas que sufren Anemia, Raquitismo, Colores pálidos,
Empobrecimiento de sangre, Debilidad, Inapetencia y Men-
struaciones difíciles, ven desaparecer sus padecimientos y las con-
valecientes se fortalecen en forma inesperada, mucho más si emplearon
reconstituyentes extranjeros y aún nacionales, no en tan buen estado
de asimilación y tolerancia.

Los informes que figuran en el prospecto, de las más sólidas repu-
taciones médicas españolas, prueban lo expuesto.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS
DEPÓSITO GENERAL: Farmacia de Vivas Pérez - ALBIZU
Se envía en frasco de muestra al que lo pida al autor, acompañando 75 céntimos para franqueo.

VINO DE PEPTONA
ORTEGA



PARA
convale-
cientes y
personas
débiles.

Es el mejor tónico y nutritivo.

apetencias, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, &

CARNE PEPTONIZADA PEPTONA DE LECHE

Farmacia: León, 13--Laboratorio: Granada, 5--Madrid

MNEMOTECNOGRAFIA

Arte gráfico del cultivo y desarrollo de la memoria.

— TERCERA EDICION —

Método natural, ideológico y fácil. Nada de memorismo. Re-
sultado sorprendente. Texto en 4.º con centenares de grabados.
Pídase al autor, Dr. Ros Ráfales, catedrático del Instituto de
Guadalajara, calle de Barrionuevo CH, acompañando el im-
porte, seis pesetas. Contra reembolso postal, 6'50 pesetas.

CAJA DE AHORROS DE "LA VASCONIA"

HUCHAS METALICAS

LA VASCONIA, Sociedad anónima de Banca y Crédito, ha
implantado en su Caja de Ahorros las huchas metálicas que
tanto éxito han alcanzado en el extranjero y en varias provin-
cias de España, con cuyo sistema se fomenta la virtud del ahorro
que tantos beneficios proporciona al que la practica. Es la primera
Sociedad que establece este servicio en Navarra.



El dinero ingresado en estas hu-
chas y depositado en la Caja de
Ahorros de LA VASCONIA, pro-
duce al imponente un interés de
tres por ciento anual que se com-
puta por decenas, y es dinero dis-
ponible á la vista todos los días la-
borables, mañana y tarde.

LA VASCONIA facilita gratis á sus clientes estas huchas en
las condiciones que se darán á conocer al que lo desee.

SOMBRERERIA DE AZNAREZ

Sombreros para señores sacerdotes, desde 8 á 30 ptas
Solideos y gorros. Bonetes á 1'50 pesetas.

FUNDICION DE CAMPANAS

— DR —

ISIDRO ALBIZU

DESCALZOS, 71, PAMPLONA

En esta Casa, que ha merecido la re-
comendación de la Autoridad superior
eclesiástica, se hacen campanas de todas
formas y tamaños con bronce de primera
clase. Los únicos metales que se emplean
para la aleación son cobre y estaño inglés
superior, en proporción para obtener fino
bronce campanil. Se refunden las viejas
y se garantizan para dos años.

Zapatería de P. REPARAZI

Eslava, 1, Pamplona

SUCURSALES EN TAFALLA Y SANGÜESA

Abundante y variado surtido en calzado de
todas clases, construido en sus talleres.
Precios sin competencia.

SE SIRVEN LAS MIDIDAS EN OCHO HORAS

A los señores sacerdotes

Ramos para iglesias, en talco y tela, en todos colores y
formas. Precios económicos.

Valentina Andía, San Lorenzo, 31, 1.º Pamplona.

Medicamento de Familias * * *

Adoptado de R. O. por los Ministerios de Guerra y Marina y
recomendado por la Real Academia de Medicina

Toda clase de Vé-
mitos y Diarre-
as en niños y adultos
se curan pronto y bien
con los Salicila-



tos de Bismuto
y Cerio de Vi-
vas Perez. Así lo
afirman indiscutibles
autoridades médicas.

... las prínci... los farmac...
de todas las partes del mundo.

LOS MEJORES CALZADOS
CASA DE LLORENTE
Mayor, 9, PAMPLONA

«*Odicem*», 26 ptas. en pasta; «*Eptome*» de dicha obra, a 6; «*Teología Moral*», por Santanarria, y «*Cuestionario teológico*», por Salvador Ramón, ambos en castellano, a 12 y 20 ptas.; Sermones y panegíricos del P. Gonzalo Coloma, S. J., varios tomos a 2'50; «*Sermonario de Almas*», por Laguna, y «*El Purgatorio*», por Garriguet, a 3'50 cada uno.—Librería de García, Estafeta, 31.